

Diócesis de San Bernardino - Guías para los Lectores Parroquiales

Oficina del Culto Divino- Abril 27, 2018

1201 E. Highland Avenue ♦ San Bernardino, CA 92404

(909) 475-5335 ♦ Fax (909) 475-5334 ♦ worship@sbdiocese.org ♦ website: sites.google.com/site/sbdworship



Documentación

“La santa Madre Iglesia desea ardientemente que se lleve a todos los fieles a aquella participación plena, consciente y activa en las celebraciones litúrgicas, que exige la naturaleza de la liturgia misma.” (Constitución sobre la Sagrada Liturgia §14)

“Por encargo temporal, los laicos pueden desempeñar la función de lector en las ceremonias litúrgicas; así mismo, todos los laicos pueden desempeñar las funciones de comentador, cantor y otras, a tenor de la norma del derecho.” (Código de Derecho Canónico 230 §2)

“ ‘Donde lo aconseje la necesidad de la Iglesia y no haya ministros, pueden también los laicos, aunque no sean lectores ni acólitos, suplirles en algunas de sus funciones, es decir, ejercitar el ministerio de la palabra, presidir las oraciones litúrgicas, administrar el bautismo y dar la sagrada Comunión, según las prescripciones del derecho.’ (Can. 230 §3) Como consecuencia de la renovación litúrgica promovida por el Concilio, los mismos fieles laicos han tomado una más viva conciencia de las tareas que les corresponden en la asamblea litúrgica y en su preparación, y se han manifestado ampliamente dispuestos a desempeñarlas. En efecto, la celebración litúrgica es una acción sacra no sólo del clero, sino de toda la asamblea. Por tanto, es natural que las tareas no propias de los ministros ordenados sean desempeñadas por los fieles laicos. Después, ha sido espontáneo el paso de una efectiva implicación de los fieles laicos en la acción litúrgica a aquélla en el anuncio de la Palabra de Dios y en la cura pastoral” (Christifideles Laici 23 §5)

“Los acólitos, lectores, comentadores y cuantos pertenecen a la schola cantorum desempeñan un auténtico ministerio litúrgico. Ejercen, por tanto, su oficio con la sincera piedad y el orden que convienen a tan gran ministerio y les exige con razón el pueblo de Dios. Con ese fin, es preciso que cada uno a su manera esté profundamente penetrado del espíritu de la liturgia y que sea instruido para cumplir su función debida y ordenadamente.” (Constitución sobre la Sagrada Liturgia §29)

“En ausencia del lector instituido, para proclamar las lecturas de la Sagrada Escritura, se designarán otros laicos verdaderamente idóneos y cuidadosamente preparados para desempeñar este oficio, para que los fieles, por la escucha de las lecturas divinas, conciban en sus corazones un afecto suave y vivo a la Sagrada Escritura” (Ordenación General del Misal Romano §101)

“La Iglesia siempre ha requerido una formación apropiada para todos aquellos que ejercen un ministerio. De la misma manera, el canon 231, del CDC, declara que ‘los laicos que de modo permanente o temporal se dedican a un servicio especial de la Iglesia tienen el deber de adquirir la formación apropiada que se requiere para desempeñar bien su función’. Los ministros eclesiales laicos, como los ordenados, necesitan y merecen tener una formación que les proporcione estándares elevados, métodos eficaces y metas globales. ‘Cuidar con especial solicitud la calidad’, dijo el papa Juan Pablo II, ‘significa, pues, procurar con preferencia una formación básica adecuada y una actualización constante. Se trata de una labor fundamental para asegurar a la misión de la Iglesia, personal calificado’. Los métodos de formación eficaces tienen en cuenta a la persona en su totalidad: sus emociones, su imaginación, su voluntad, su corazón y su mente. La que sirve es la persona entera; por lo tanto, la persona en su totalidad es el sujeto apropiado de la formación.” (Colaboradores en la Viña del Señor, Parte B: Formación para el ministerio eclesial laico, p. 30) (Publicación de USCCB)

“Las cuatro áreas de formación —humana, espiritual, intelectual y pastoral—que proporcionan un marco de referencia para la formación de diáconos y sacerdotes, proporcionan también el marco para los ministros eclesiales laicos.” (Colaboradores en la Viña del Señor, Parte B: Formación para el ministerio eclesial laico, p. 30) (Publicación de USCCB)

I. El Ministerio del Lector/a

1. El término “Lector/a” se usa para distinguir a la persona asignada por el pastor, administrador parroquial o coordinador(a) pastoral a proclamar la Palabra de Dios. Esto es diferente de un “Lector” que ha sido instituido para este oficio. Este oficio es uno de los pasos espirituales en el camino a la ordenación y se les confiere a los diáconos permanentes al igual que algunos ministros masculinos laicos. La Diócesis de San Bernardino no tiene lectores instituidos, excepto como parte de la preparación para el diaconado.
2. Los lectores han de esforzarse a vivir los valores del Evangelio y ser la presencia de Cristo en todas las áreas de sus vidas.
3. Aquellos invitados a este ministerio están de acuerdo a ser entrenados y continuar su formación y educación por medio de talleres y retiros parroquiales y diocesanos.¹
4. Los lectores se comprometen a hacer presencia fiel e íntegra en las liturgias que se les han asignado.

II. La Relación entre la Parroquia y el Lector/a

1. Después de ser capacitados, los lectores deben ser comisionados a servir en su parroquia.²
2. Además de la capacitación y formación de parte de la Diócesis, los ministros deben esperar recibir instrucciones y formación espiritual y litúrgica continua de parte de su párroco o de otro líder de la parroquia o institución especialmente sobre las maneras en que este ministerio se practica en esa parroquia o institución.
3. Las parroquias pueden determinar el tipo de atuendo de los Lectores, ropa apropiada y digna que expresa una actitud de servicio y reverencia.³
4. Los lectores deben esperar prestar sus servicios por un periodo de tiempo indefinido o específico, como sea determinado por la parroquia/institución.
5. Las parroquias proveerán horarios/calendarios con las asignaciones de ministerio y expectativas claras sobre qué hacer cuando un ministro no puede presentarse para su asignación.

III. El Rol del Lector/a

1. El Lector/a ha de proclamar la Palabra de Dios a la asamblea.
 - a. El Lector/a es el componente crucial que le da vida a la Palabra de Dios.
 - b. Es el lector/a el que infunde vida a las palabras escritas.
2. La Primera y Segunda lectura deben ser proclamadas por el Lector/a.⁴
3. En la ausencia del Diácono, se le puede pedir al Lector/a leer las Oraciones de los Fieles.
4. El Lector/a es parte de la Procesión de Entrada. En la ausencia del Diácono, el Lector/a ha de cargar el Evangeliario (lo preferido). Pero si no hay un Evangeliario, no se lleva el Leccionario en la procesión. El Lector/a puede o no ser parte de la procesión de salida según la práctica local. No se procesa ritualmente el Evangeliario o el Leccionario al final de la misa.
5. El Lector/a es primeramente un miembro de la Asamblea. Como ministro él/ella da ejemplo y se compromete a participar plena, consciente y activamente en toda la liturgia.
6. El ministerio no termina en la puerta de la iglesia, más bien continua en el campo secular donde compartimos el ministerio profético de Cristo.⁵

¹ 231 § 1. Los laicos que de modo permanente o temporal se dedican a un servicio especial de la Iglesia tienen el deber de adquirir la formación conveniente que se requiere para desempeñar bien su función, y para ejercerla con conciencia, generosidad y diligencia.

² Todo nuevo lector/a debería ser comisionado preferiblemente durante la Misa Dominical o en una Liturgia de la Palabra donde algunos miembros de la comunidad estén presentes. *Vea el Rito de Bendición para Lectores en el Bendicional.*

³ El mejor atuendo es el apropiado para ir a Misa. Se puede utilizar una cruz única o un símbolo apropiado para identificar fácilmente al Lector/a. No es recomendado el uso de las estolas blancas o de color o las que tienen el cuello como escapular ya que no tienen un significado o tradición litúrgica para este ministerio. Generalmente no se recomienda el uso de albas aunque bajo algunas situaciones pastorales puedan ser apropiadas.

⁴ “El leer las lecturas, según la tradición, no es un oficio presidencial, sino ministerial. Por consiguiente las lecturas son proclamadas por un lector, el Evangelio en cambio viene leído por el diácono o, si está ausente, por otro sacerdote”. OGMR §59; “el lector tiene un ministerio propio, reservado a él, aunque haya otro ministro de grado superior”. *Ordenación de las Lecturas de la Misa §51*

⁵ La participación en el *oficio profético* de Cristo, «que proclamó el Reino del Padre con el testimonio de la vida y con el poder de la palabra», habilita y compromete a los fieles laicos a acoger con fe el Evangelio y a anunciarlo con la palabra y con las obras, sin vacilar en denunciar el mal con valentía. Unidos a Cristo, el «gran Profeta» (Lc 7, 16), y constituidos en el Espíritu «testigos» de Cristo Resucitado, los fieles laicos son hechos partícipes tanto del sobrenatural sentido de fe de la Iglesia, que «no puede equivocarse cuando cree», cuanto de la gracia de la palabra (cf. Hch 2, 17-18; Ap 19, 10). Son igualmente llamados a hacer que resplandezca la novedad y la fuerza del Evangelio en su vida cotidiana, familiar y social,

IV. La Formación del Lector/a

1. La formación del Lector/a incluye y sobrepasa los aspectos técnicos del ministerio. “Esta preparación debe ser, en primer lugar, espiritual, pero también es necesaria la preparación técnica. La preparación espiritual supone, por lo menos una doble instrucción: bíblica y litúrgica.”⁶
2. Una formación bíblica es necesaria para “que los lectores puedan comprender las lecturas en su contexto propio y entender a la luz de la fe el núcleo central del mensaje revelado.”⁷ El Lector/a primero debe entender la lectura y su relación a las otras lecturas y al Evangelio.
 - a. El estudio bíblico habilita al lector/a ver la visión más amplia y no nada más la lectura específica. Ya que el abrir las Escrituras al Pueblo de Dios “fomenta[r] aquel amor suave y vivo hacia la Sagrada Escritura”⁸ que los Padres del Vaticano II trataron de alcanzar, es crucial que aquellos que proclaman las escrituras se esfuercen por entenderlas mejor.
 - b. Existen varias maneras para alcanzar un entendimiento mejor de las Escrituras. Muchas parroquias tienen grupos de Estudios de Biblia o grupos de personas que leen y hablan de las lecturas de los domingos. Existe un curso de Estudio de Biblia por medio de la Diócesis. Contacten a la Diócesis para información adicional sobre este programa.
 - c. Se recomienda una buena Biblia de Estudio porque contiene una guía para lectores al comienzo la cual da detalles sobre cada libro de la Biblia. El Manual para Proclamadores de la Palabra⁹ es otro recurso que las parroquias pueden utilizar. También hay varios Comentarios Bíblicos disponibles.
3. “La instrucción litúrgica debe facilitar a los lectores una cierta percepción del sentido y de la estructura de la liturgia de la palabra y la relación entre la liturgia de la palabra y la liturgia eucarística.”¹⁰ La Constitución de la Sagrada Liturgia, el cual es el documento litúrgico del Vaticano II deja en claro la importancia de la liturgia. “No obstante, la liturgia es la cumbre a la cual tiene la actividad de la Iglesia y al mismo tiempo la fuente de donde mana toda su fuerza.”¹¹
 - a. Es importante que los Lectores entiendan los ritos y rituales, y el flujo de la liturgia ya que la liturgia se compone de varios ritos y rituales. Ha evolucionado cada siglo desde su inicio hace dos mil años. El entendimiento de la relación entre el pasado y el presente ayuda a entender bien “lo que hacíamos en el pasado y lo que hacemos actualmente”.
 - b. Las lecturas del día son predeterminadas. La homilía, la música, los ritos opcionales y el ambiente deberían trabajar juntos de tal manera que ayuden a resaltar la Palabra y hagan anticipación de la Liturgia de la Eucaristía. También para proveer un flujo continuo y lógico que ayude a toda la asamblea a orar y dar culto como un solo cuerpo.
 - c. La naturaleza de la Liturgia es ritual. La repetición o el saber que sigue es parte de lo que es un ritual. La repetición es lo que ayuda a que la asamblea sea un cuerpo, El Cuerpo de Cristo, desde el comienzo hasta el final. El caos en cualquier parte de la acción ritual interrumpe esta parte importante de la Liturgia.
4. “La preparación técnica debe capacitar a los lectores para que cada día sean más aptos en el arte de leer ante el pueblo, ya sea de viva voz o con la ayuda de los instrumentos modernos para amplificar la voz”¹². Este enunciado corto contiene más información de lo que parece. La preparación técnica incluye más allá que solamente la preparación, técnica vocal y asuntos técnicos, también incluye el arte de la proclamación. El lector/a hace más que simplemente leer. Él/Ella tiene que entender que su papel es proclamar, y no nada más leer, para poder asistir a la asamblea a involucrarse en las lecturas.
 - a. La preparación es el proceso necesario para proclamar la Palabra de Dios a la Asamblea Dominical. Esto incluye el leer el pasaje en un espíritu de oración y después leerlo identificando el contexto y el contenido, el determinar el tipo literario del pasaje, tal como una historia, algo historial, una carta, profético, etc. Es importante saber la diferencia, por ejemplo una historia no es lo mismo que una carta.

como a expresar, con paciencia y valentía, en medio de las contradicciones de la época presente, su esperanza en la gloria «también a través de las estructuras de la vida secular». Christifideles Laici #14

⁶ Ordenación de las Lecturas de la Misa, #55

⁷ Ibídem

⁸ Constitución Sobre la Sagrada Liturgia #24

⁹ “Manual para Proclamadores de la Palabra” de Liturgy Training Publications, Chicago, Illinois

¹⁰ Ordenación de las Lecturas de la Misa, #55

¹¹ Constitución Sobre la Sagrada Liturgia #10

¹² Ibídem al #8

Cada uno de éstos tiene su propio estilo. La preparación también incluye saber lo que sucedió antes y después de ese pasaje en las Escrituras. A veces es necesario leer todo el capítulo y en ocasiones el Libro completo. También es importante leer el pasaje en voz alta para determinar cuáles palabras se tienen que enfatizar. El determinar dónde hacer las pausas apropiadas y modificar la puntuación vocal ayuda a que el pasaje cobre vida. Es vital que se lea el pasaje varias veces en voz alta, todas las veces necesarias. Se debe revisar la pronunciación correcta de cada palabra. No traten de adivinar-utilicen una guía de pronunciación y pregunten al Párroco o a una persona conocedora.

- b. La técnica vocal incluye varias cosas. Primero de todo es aprender a respirar para sostener la voz, llegar a tener una voz fuerte y no una tímida, y no quedarse sin aire sin haber terminado el enunciado. Respiren, sostengan la voz con el respiro y utilícenlo para proyectar la voz de una manera controlada. El apoyo de la respiración ayuda la “puntuación vocal” o el ritmo de la lectura. Si se hacen muchas pausas la lectura se hace muy lenta, si no hay suficientes la lectura se hace muy corrida. Así que el ritmo es importante. Si se proclama muy rápido puede que haya partes que se pierdan y, muy despacio, puede que se pierda el interés.
- Lo que sigue es aprender a ser “transparente”, para quitarse del camino de la lectura. Conviértanse en una ventana-para que la atención no se vaya al lector/a, más bien a la lectura. Esto significa pararse y quedarse quieto en el ambón, y no moverse. Ponga una mano sobre el Leccionario para seguir el pasaje con un dedo (para no perderse de lugar cuando volteen hacia arriba) y la otra mano donde estuviera a gusto en el transcurso de la lectura. El otro significado de ser transparente es con el atuendo. La ropa de mujeres que incluye las joyas llamativas y que tintinean, así como las blusas con lentejuelas, etc. llaman la atención hacia el lector.
- Para todo esto es clave la práctica. Toma tiempo y repetición el prepararse para proclamar la Palabra. El no prepararse es la omisión más grave que puede hacer el Lector/a. La asamblea está esperando que ustedes proclamen la Palabra de Dios.
- c. Los asuntos técnicos más importantes para el lector es el arte de saber utilizar el micrófono. Cada parroquia tiene su propio sistema de sonido y micrófonos. Básicamente existen dos tipos: los omnidireccionales y los unidireccionales. Los micrófonos omnidireccionales proyectaran la voz aunque no se esté hablando directamente a ellos. Los unidireccionales (los que parecen un cono de helado) requieren que se les hable directamente a ellos. Para los dos se requiere practica para saberlos utilizar eficientemente.
- d. El arte de la proclamación es lo que surge después de toda esa práctica. Requiere presencia en el ambón y contacto visual. En vez de simplemente ver el Leccionario durante toda la lectura, el Lector/a efectivo es el que hace contacto visual con la asamblea. El Lector/a les está contando una historia a la asamblea, así que envuélvala. Al llegar al ambón, asegúrense que el Leccionario esté en la página correcta y volteen hacia arriba para saludarlos con una sonrisa. Asegúrense que la asamblea haya tomado asiento y esté lista para escuchar la Palabra. Respiren y anuncien la lectura al mismo tiempo que están viendo la asamblea-memorícense esa parte. Hagan una pausa, vean la lectura, y proclámenla. En varios momentos, volteen a ver a la asamblea. Aunque toma práctica, el estar en contacto con la asamblea le ayuda a ésta tomar una parte activa en las lecturas. Al concluir la lectura, hagan una pausa antes de decir el dialogo final. Pero sobre todo, no se apresuren.

Tomen nota: Todo esto no significa hacer una representación o actuación. Significa utilizar todas nuestras habilidades vocales a nuestro alcance para traer la Escritura a la vida y hacerla entendible.

- e. El ministerio del Lector/a es uno que requiere mucho tiempo, horas y no nada más algunos minutos. Este ministerio no es para todos ya que no todos tienen el tiempo necesario para realizar este ministerio lo mejor posible. A veces es necesario para algunas personas tomarse un tiempo de descanso para poder dar lo mejor de sí en este ministerio.

El Proclamar la Palabra de Dios es un arte, pero no es nada más algo artístico. Incluye una preparación llena de oración y el buen uso de las habilidades vocales y técnicas necesarias para que la Palabra de Dios cobre vida para la Asamblea.

Capacitación de Ambiente Seguro

Todos los lectores menores (menores de 18 años) deben participar en la capacitación sobre ambiente seguro ofrecida por la Oficina del Ministerio de Catequesis. Todos los adultos que trabajan con lectores menores y los coordinadores deben participar en la Capacitación Virtus ofrecida por la Oficina de Protección de Niños y Jóvenes.

Todos los adultos son responsables de la supervisión general de lectores menores. Al menos dos adultos capacitados en ambiente seguro y que han sido revisados sus antecedentes (coordinadores de servidores de altar, lectores, Ministros Extraordinarios de la Sagrada Comunión, maestros de ceremonias, sacristanes, ministros de música, diáconos, sacerdotes, etc.) deben estar presentes y al pendiente de los lectores menores en todo momento y deben comprender que están cumpliendo con esta responsabilidad de supervisión.